

Al final de este recorrido a través de las ideas políticas y de las organizaciones en que han cristalizado las mismas a través de la historia, llegamos a nuestro inquietante siglo XX (Dos guerras y dos posguerras).

Se requiere mucha meditación y preparación para atreverse a dar el diagnóstico del siglo. Yo impremeditadamente y sin preparación señalo las líneas fundamentales de nuestro tiempo y doy al final el diagnóstico:

a) Fracaso de la democracia liberal parlamentaria.

Se hace patente el mismo en todo el emisericio occidental y en el mundo iberoamericano. Sin parlamento francés a merced de la «gripe» de unos diputados; otro italiano debatiendo las cuestiones a puñetazo limpio. Ambos a merced del comunismo, sin efectividad, sin fe y sin vitalidad.

b) Reacciones de tipo totalitario, de marcado carácter nacionalista, imperialista y sin posibilidades de expansión más allá de sus fronteras, pues responden a específicas necesidades naciona-

les. Han sido el fascismo y el nacionalismo alemán.

c) Ocaso del colonialismo.

Se ha liquidado el viejo imperio inglés, con pena y sin gloria. La denominada Unión Francesa, es solo una entelequia, que ni quieren los «protegidos» ni un gran número de protectores y que se mantiene con dólares americanos y ¡¡globulos rojos alemanes!! ¡¡Oh pharse de Dien Bien Fu!!.

d) Comunismo.

e) Comunismo.

f) Comunismo.

g) Afirmación de bloque iberoamericano.

Para no incurrir en el tópico, no hablaremos de su constitución, ni de sus posibilidades, ni de la Madre Patria, ni del 12 de Octubre. Señalemos solo que puede, debe y tiene que ser más de lo que todavía es (Nacionalidad común, equivalencia de estudios, importaciones, exportaciones. . . .)

h) Despertar del mundo árabe, con tendencia nacionalista, pero con espíritu de concordia.

i) Efervescencia del mundo

asiático, cuya magnesia ha sido proporcionada por Moscou, que es quien al fin se bebe la gaseosa.

j) Neutralismos que unas veces se llaman aislacionismos y otras terceras posiciones.

k) Y finalmente y esta es la característica específica del siglo: intentos de federación de las naciones europeas, en una unidad común.

Y este es el diagnóstico: La apetencia de federación europea que parece ser, como hemos señalado, la meta de todas las aspiraciones, no creemos pueda producirse. La constitución de un órgano supremo soberano, rector de los destinos de Europa, es una aparatosa utopía. Son demasiado fuertes las nacionalidades, acusadas las diferencias, grandes los enconos, heterogeneas las bases, para que pueda llegarse a ella. Convenios postales, de cables submarinos y de etc. etc., lo que se quiera, Una cesión plena, sincera y confiada de la soberanía, imposible.

JUAN DE MIGUEL

finir. En él su autor, Pierre Bayle, uno de los primeros adalides del racionalismo, no encuentra más salida al topar con la palabra «hombre», que decir, con su peculiar estilo crudo y desenvuelto, que el «el hombre es el bocado más difícil de digerir que se presenta a todos los sistemas. Es el escollo de lo verdadero y de lo falso: deja perplejos a los ortodoxos, y deja perplejos a los naturalistas. Hay en él—termina diciendo—un caos más difícil de desembrollar que el de los poetas»).

Modernamente Alexis Carrel—y si lo citamos no es tanto en razón de su importancia intrínseca como por la difusión y vulgarización que han tenido sus propuestas—sostendrá que la razón de esta dificultad y de que el hombre siga siendo un problema para el hombre, se debe a que todavía no se ha dado con una ciencia que abarque a este en todos sus aspectos, y no tan solo de un modo parcial. No anda Carrel en esto muy desacertado. Ciertamente, al hombre se le ha estudiado como cuerpo, como vida moral o en sus funciones cognoscitivas, es decir biológica, ética y lógicamente y lo que parece evidente es—volvemos a citar a Marías—«que no se puede estudiar al hombre de un modo simple y unívoco; desde su mismo origen el problema queda afectado por la escisión y la equivocidad; la primera cuestión que se plantea es la de saber qué se quiere decir efectivamente cuando se pregunta: ¿Qué es el hombre? Es menester incluir una pluralidad de punto de vista; recoger una multitud de dispa-

hallazgos filosóficos que nos aparecerán unidos oír el invisible lazo de su referencia a un tema para nosotros único. Nuestra exigencia mínima puede resumirse en pocas palabras: Referirnos siempre al hombre «mismo»—no a nada «suyo», por importante que sea—y no excluir nada de lo que se requiere para su comprensión.

Si la vida del hombre es un constante realizarse, intentar una abstracción humana al margen de la historia solo podrá conducirnos a especulaciones sin raíces ni frutos, a pura cáscara retórica vacía de contenido. En una actividad pensante y actuante en la humana historia de las ideas y de los hechos, habrá de escarbar quien quiera acercarse de algún modo al hontanar donde mana la corriente del saber sobre el hombre y lo humano.

En esto justificamos el carácter y método histórico del presente trabajo.

Nada más lejos de nuestro ánimo que el intentar abordar un estudio de antropología filosófica—entendida en el sentido de disciplina fundamental que le diera Kant—sino más sencillamente, como al inicio de estas líneas señalábamos, un breve recuento y análisis del entendimiento que del hombre se ha tenido en los diversos momentos de nuestro proceso cultural y de la referencia cultural y política que estos diversos entendimientos han supuesto. De ahí el que le intitulemos síntesis cultural aunque su carácter de tal no impida una cierta y obligada intencionalidad doctrinal, cristiana y española.

(Continuará)